

UNA DEFENSA DE POMBO Y UN POEMA DESCONOCIDO DE JOSE A. SILVA

Rafael Pombo, el mejor bardo romántico colombiano, gozó de gran popularidad en los círculos intelectuales capitalinos de la segunda mitad del siglo XIX, pero también en ocasiones fue víctima de críticas por parte de escritores más jóvenes y aun de cofrades y admiradores fervientes, cuando la caprichosa musa del poeta se extraviaba en composiciones satíricas, de escaso vuelo, y de reducido interés local, y en series de sonetos teológicos, algunos de los cuales reunió en un raro opúsculo titulado: *El ocho de diciembre; tributo católico a María* (1877)¹, que más tarde ocasionó una encendida polémica (1881) entre Pombo y Miguel A. Caro², y que finalmente llevó al distanciamiento de los dos amigos al reincidir Caro en sus críticas publicando en 1884 una censura contra la traducción pombiana del soneto *Simón Bolívar*, de Louis Ratisbonne³.

A fines de 1886 menudearon los sonetos de Pombo en la prensa de la capital y nuevamente se alborotó el cotarro de la crítica, esta vez comandada por el fogoso periodista Rafael Espinosa Guzmán (REG), quien, secundado por otros jóvenes, fustigó desde las columnas de *El Semanario*, y en su ha-

¹ Bogotá, F. Pontón, 1877. Pombo humorísticamente llamaba a esta obra su "Revólver místico".

² Se publicó completa (17 sonetos de Pombo y 8 de Caro), en *El Conservador*, Bogotá, año I, núm. 27, septiembre 22 de 1881, págs. 106-107. Continúa en el núm. 29, septiembre 29 de 1881, pág. 113, y se reimprimió parcialmente con el título *Ataque y defensa de la prosa teológica en sonetos*, en *Santafé y Bogotá*, Bogotá, III, núm. 17, mayo de 1924, págs. 301-311.

³ Véase MIGUEL ANTONIO CARO, *Felix culpa*, redondillas después de leer el alegato de Pombo, en *Repertorio Colombiano*, Bogotá, núm. XI, julio de 1884, pág. 400.

bitual columna 'Crónica bogotana', las últimas producciones del creador de *Edda*. Como los críticos con su evidente buena intención insinuaban la franca decadencia del bardo bogotano, un numeroso grupo de admiradores de Pombo se lanzó en su defensa utilizando las páginas de prestigiosas publicaciones de entonces: *Las Noticias*, *La Nación*, y especialmente *El Telegrama*, esta última dirigida por Jerónimo Argáez, íntimo amigo de Rafael Pombo⁴. Casi toda la polémica fue en verso y abundan los sonetos como el siguiente, al parecer de la pluma de REG, que da una buena idea de la tónica que adquirió la controversia:

A RAFAEL POMBO

No te conozco, bardo! Ya no inflamas
 Como antes mi ardorosa fantasía,
 No eres el rey de la alta poesía
 Que aplaudió el mundo y que rindió a las damas.

¿Qué esperas? Extraña musa en vano llamas
 Del misticismo en la región vacía;
 Te crees vencido por la edad impía
 Que hiela el corazón — y ya no amas!

No envejece el poeta verdadero...
 Tú volverás a tu esplendor primero
 Cuando tu corazón amar consiga.

Admira a la mujer de nuevo y canta!
 Que habrá una fada que a tu plectro diga
 Lo que Jesús a Lázaro: levanta!⁵

Si en el campo de los críticos muchas de las composiciones de censura aparecen con seudónimos⁶, en el de los defensores,

⁴ Para seguir los incidentes principales de esta polémica véanse los números del *Semanario* correspondientes a los últimos días de noviembre de 1886; *La Nación*, Bogotá, año II, núm. 119, noviembre 12 de 1886; *Las Noticias*, Bogotá, año III, núm. 140, noviembre 21 de 1886, pág. 177, y *El Telegrama*, Bogotá, Serie 2^a, núms. 32, 33, 34, 38, 42, 43, noviembre-diciembre de 1886.

⁵ *El Semanario*, Bogotá, año I, núm. 17, noviembre de 1886; composición anónima.

⁶ Rafael Espinosa de Guzmán (REG) firmó algunas de las composiciones de

con alguna excepción, llevan firmas responsables o están acompañadas por las iniciales de autor. La nómina de defensores es digna de tenerse en cuenta, pues entre ellos figuran poetas destacados de *La lira nueva*, antología publicada por Rivas Groot el mismo año de 1886⁷, que generalmente se considera como la obra que marca el comienzo del Modernismo en Colombia. Entre los vates que firman los poemas con sus nombres completos están Mercedes A. de Flórez y Federico Rivas Frade. Otros — los más importantes — prefieren incluir solamente las iniciales: *J. R. G.*, *J. F. R.* y *J. A. S.*, que corresponden respectivamente a los poetas jóvenes José Rivas Groot, Julio Flórez R. y José Asunción Silva, todos admiradores del autor de *La hora de tinieblas* y quienes frecuentaban las tertulias de Ricardo Silva, padre de José Asunción. La defensa que hace Rivas Groot de su amigo Pombo es harto elocuente:

A POMBO

(Contestación a varios críticos)

Cuando el suelto jirón de la bandera,
Al cesar el estruendo del combate,
Del asta rota en el fragor, se abate,
Lo recoge el soldado y lo venera;

Que en él mira la insignia verdadera
De Gloria y Patria por que audaz se bate:
Y lo tendrá en el brazo cuando mate,
Y lo tendrá en los labios cuando muera.

¿Y el noble bardo que vivió su vida
Por Patria y Gloria, vuestro labio hiere
En flaca rima y descarnada prosa?...

Mirad en él insignia esclarecida.
Veneradle, si es águila que muere...
Temedle, si es león que se reposa!⁸

J. R. G.

esta polémica con el seudónimo "Le charmant". Otros seudónimos que aparecen son: *O. Pérez Serás*, *Ordánjela*, *Raj*, etc.

⁷ *La lira nueva*, Bogotá, Imp. de M. Rivas, 1886.

⁸ *El Telegrama*, Bogotá, Serie 2ª, núm. 34, noviembre 24 de 1886, pág. 135.

Limitándonos por ahora a la relación Pombo-Silva con el fin de justificar la defensa que el poeta modernista hizo del romántico en esta polémica, conviene recordar que la amistad de las familias de los dos escritores era de vieja data y que en la casa de los Silvas varias veces gozó *Faraelio* de veladas sociales y literarias que eran famosas en la Bogotá de entonces. Se sabe que al viajar José Asunción a Europa en 1884 llevó consigo una carta de Pombo a los Cuervos en la que se lo recomendaba muy especialmente⁹. Es probable que a través de los Cuervos Silva lograra establecer algunas relaciones importantes entre los intelectuales en París y que a su regreso a Colombia, precisamente en 1886, su aprecio por “el cóndor viejo” continuara siendo tan ferviente como en su primera etapa en que la huella del cantor del Niágara sobre el joven Silva es evidente. Así, por ejemplo, en el poema *Paseo*, escrito en su juventud, llega a imitar líneas de *El bambuco*: “Y como el humo que sube / Van a perderse las notas / ¡Alegres para el que ríe / Y tristes para el que llora!”¹⁰, y en *Crepúsculo*, composición de la misma época, se transparenta la indudable influencia que ejerció Pombo en la poesía de tema infantil de su compatriota:

La sombra que sube por los cortinajes,
Para los hermosos oyentes pueriles,
Se puebla y se llena con los personajes
De los tenebrosos cuentos infantiles;

Flota en ella el pobre Rin Rin Renacuajo,
Corre y huye el triste Ratoncito Pérez,
Y la entenebrece la forma del trágico
Barba Azul que mata sus siete mujeres¹¹.

⁹ Véase *Memorandum de cartas*, cuaderno manuscrito de Pombo que conserva la Academia Colombiana de la Lengua. De acuerdo con lo que dice el poeta en este ‘memorándum’, Silva llevó a los Cuervos dos cartas de Pombo (fechadas octubre 18 y 23 respectivamente), dos impresos de la polémica con Caro y otras muestras literarias. Al parecer, la primera de estas cartas, de “abrazo y visita”, sirvió para presentar a Silva.

¹⁰ BETTY TYREE OSIEK, *Apéndice I: Poemas adicionales*, en José Asunción Silva: *estudio estilístico de su poesía*, México, Ediciones de Andrea, 1968, pág. 128.

¹¹ JOSÉ A. SILVA, *Poesías*, París, Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, s. f., págs. 45-46.

La defensa que el bardo modernista hizo de Pombo en 1886 es, como la de sus compañeros de grupo, prueba de la admiración que las nuevas promociones sentían por el poeta del amor y de la patria a quien algunos de ellos consideraban su maestro y mentor. Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que Silva en la evolución de la poesía colombiana sirve de puente entre el Romanticismo — cuya figura central es Rafael Pombo — y el Modernismo, y que la obra de los dos autores, además de relacionarse en varios aspectos, se hermana en la angustia existencial que permea algunos de sus poemas y que les confiere un profundo sentido humano y universal.

Parece que la amistad Pombo-Silva se mantuvo invariable a través de los años. Pombo, que una vez llamara a su amigo “perla destilada y aquilatada de Ricardo Silva”¹², se unió al luto general en la fecha de la muerte de Elvira Silva (enero 6 de 1891) y compuso una serie de sentidas composiciones¹³. Años más tarde el autor del famoso *Nocturno* comentaba en estos términos, en carta escrita al mexicano Díaz Dufóo desde Caracas, la sorpresa que había experimentado Pombo al hacerle conocer las obras de Gutiérrez Nájera:

En Bogotá, hace tres meses, mostrándole a R. Pombo, nuestro gran poeta, la *Primera página* del *Duque*,

Señora, ya está abierta
La arábica ventana...

Pombo, deslumbrado por la belleza de las estrofas, me decía: ¿Gutiérrez Nájera? Pero si yo nunca lo había oído *nombrar!* Y he tenido que recitarle la *Serenata de Schubert*, *Carta abierta*, y llevarle las prosas del *Duque*, que no *conocía*. Después, se pasó más de dos meses sin hablar más que de Gutiérrez Nájera. No se lo cuente usted al autor de los *Cuentos color de humo* porque se va a poner muy *hueco*¹⁴.

¹² Véase breve resumen de carta a Rufino y Angel Cuervo, fechada: octubre 18 de 1884, en *Memorandum de cartas*, MS.

¹³ Pueden verse en RAFAEL POMBO, *Poesías completas*, Madrid, Aguilar, 1957, págs. 612-613 y en RAFAEL POMBO, *Poesía inédita y olvidada*, t. II, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970, págs. 587-588.

¹⁴ Citada en *La obra de Gutiérrez Nájera*, en *Revista Azul*, México, t. II, núm. 16, febrero 17 de 1895, págs. 245-246. Ningún crítico se ha ocupado hasta ahora de esta carta de Silva.

Mutua y muy comprensible admiración la que los dos colombianos sintieron por Gutiérrez Nájera, ya que en ellos, como en el mexicano, la música fue elemento esencial de su poesía.

Transcribimos a continuación el poema que escribió Silva en defensa de Pombo en la polémica de 1886¹⁵ y que se publicó en *El Telegrama* de Bogotá¹⁶. Esta poesía, que yo sepa, es una composición desconocida del autor del *Nocturno* y debe sumarse a las obras del poeta que han sido rescatadas del olvido en los últimos años gracias a la diligencia de investigadores nacionales y extranjeros. No creo que nadie pueda poner en duda la paternidad del poema, pero bastaría un breve examen estilístico — que estaría de más en estas páginas — para que nuestra atribución quedara ampliamente comprobada.

HÉCTOR H. ORJUELA.

University of California, Irvine.

FUTURO

A Rafael Pombo

Poeta, puedes hoy, talvez cansado
 No encontrar en tu mente vibradora
 La inspiración robusta del pasado.
 Tu estrofa tuvo luz y olor de aurora...
 Hoy en lugar del canto donde vibra
 El secreto más íntimo del alma,
 Con perezosa lentitud cincelas
 De tus modelos por la vieja norma,
 Las difíciles frases, y persigues
 Las mezquinas audacias de la forma.
 Y porque tu profunda poesía,
 Antes raudal de selva americana

¹⁵ El erudito colombiano Miguel Arbeláez Sarmiento también halló — independientemente del que esto escribe — la polémica en torno a Pombo y el poema -defensa de Silva.

¹⁶ J. A. S. [José ASUNCIÓN SILVA], *Futuro (A Rafael Pombo)*, en *El Telegrama*, Bogotá, Serie 2ª, núm. 34, noviembre 24 de 1886, págs. 134-135.

Es hilo débil de agua, que si brota
Se evapora al calor del mediodía
Y se pierde, infecunda, gota a gota.
¿No ves ahora que la turba impía
Que al oírte cantar en tu mañana
De tu loco entusiasmo hiciera alarde,
Hoy escarnece con su risa vana
La soledad oscura de la tarde?...

Y bien, qué importa! Puedes, en lo denso
De tu otoñal crepúsculo sombrío,
Perfumar tus poemas con incienso
Y al marchar, como un ciego, hacia el futuro
Sin amor, en la sombra que desmaya,
Oyendo risas que el pasado evoquen
Puedes morir. Qué importa! ... Mientras haya
Almas que sueñen, labios que provoquen,
Noches de duda, claras primaveras,
Vírgenes muertas en el lecho frío
Y sombras en las viejas catedrales,
Olvidados tus místicos acentos,
Vivirán tus estrofas magistrales
Y tu memoria vivirá con ellas,
Como entre las negruras del vacío
La lumbre sideral de las estrellas.

J. A. S.

Noviembre - 1886